

JOSÉ MARTÍ Y NUEVA YORK: LA CRÍTICA AMBIVALENTE DE LA MODERNIDAD URBANA¹

Para Oscar Montero

Rolando Pérez
Hunter College - CUNY

Resumen

Con escasa excepción, los modernistas vivieron en las grandes urbes de sus países o de los países europeos donde se auto-exiliaron: un fenómeno que se refleja en las críticas modernistas del utilitarismo de la modernidad (como en Rodó et al). No obstante, a diferencia de modernistas como Darío que poetizaron a París y sus lujos, para luego desengañarse, otros como José Martí, y aun Sarmiento, entendieron lo que significaba vivir en una ciudad industrializada; y en el caso de Martí, en Nueva York, para quien Nueva York representaba todas las contradicciones de la modernidad. Por lo tanto, este artículo se enfoca en la crítica ambivalente de José Martí de la ciudad donde vivió, llevó una vida política y escribió por varios años antes de regresar a Cuba.

Palabras clave: José Martí; Nueva York; New York; Modernidad; Modernismo

1. Una versión temprana de este artículo se presentó el 23 de mayo, 2017 en el congreso de *Transatlantic New York International Conference*, organizado por *City College of New York*, Division of Interdisciplinary Studies, en colaboración con el *Instituto Cervantes de Nueva York* y *The Transatlantic Project* de la *Universidad de Brown*.

Uno de los filósofos que con más profundidad ha escrito sobre la vida política y cultural de las ciudades, y en particular sobre París, la ciudad idealizada de los escritores hispanoamericanos modernistas, fue Walter Benjamin. La ciudad moderna, según Benjamin, fue para escritores como Baudelaire y Poe, el locus de la multitud y del consumo económico y visual; y el fetichismo al que se refería Benjamin era precisamente ese encuentro entre la visualidad y el deseo. La mercancía, escribe Benjamin, “recibe el mismo efecto de la multitud que la embriaga, que la envuelve embriagante. La concentración de clientes, que conforma ese mercado que hace de la mercancía una mercancía, aumenta el encanto de que esta ejerce sobre el comprador promedio” (124). Esa ciudad seductora, rápida, repleta de objetos de consumo, de gran producción, donde el ser humano, “como fuerza de trabajo...es mercancía” fue la ciudad de los modernistas, quienes con escasa excepción, vivieron en las grandes urbes de sus países o de los países europeos donde residieron. “Although real industrialization became established in Spanish America only after 1920,” escribe Susana Roker, “the modernists submerged themselves in the *fin de siècle* maelstrom, thanks to the flow of information, the mixing of social classes, the possibility of travel, and violent urbanization” (2) ². Este fenómeno se refleja en las críticas impresionistas del utilitarismo (estadounidense) y de la modernidad (la democracia), llevada a cabo por modernistas como Darío (“El rey burgués”) ³ y Rodó (*Ariel*) ⁴. No obstante, a diferencia de escritores como Darío que poetizaron a París y sus lujos, para luego desengañarse, José Martí, y aun Sarmiento, entendieron lo que significaba vivir en una ciudad industrializada; y en el caso de Martí, en Nueva York: para quien Nueva York--donde se radicó en 1880 y desde donde dirigió el Partido Revolucionario Cubano--representaba todas las contradicciones de la modernidad; es decir, capitalismo, imperialismo, libertad, energía, optimismo, racismo, explotación, potencialidad, sufrimiento y el futuro (bueno y malo) del ser humano, etc. En otras palabras, el Nueva York de *Poeta en Nueva York* de Lorca (1930), escrito tan sólo unos treinta años más tarde. Por lo tanto, este artículo se enfoca en la crítica multidimensional de José Martí de la ciudad donde vivió. Llevó una vida política y escribió por quince años antes de regresar a Cuba.

La teoría estética de la economía política

Leer los ensayos de José Martí en el siglo XXI provoca algo de sorpresa para el lector desvinculado de la historia. De repente las ideas martianas sobre la política, la economía, y los cambios culturales de finales del siglo XIX parecen referirse más a la actualidad que al mismo XIX. Pero esto ocurre porque metemos en el mismo saco del llamado “modernismo” a escritores tan heterogéneos como Rodó, Darío, Casal, y Martí, cuando en realidad, para la mayoría de los escritores “modernistas” el blanco de su crítica era la modernidad ⁵. Darío soñaba con una época idílica, cuando los “reyes” no eran los burgueses sino los nobles, y deseaba haber nacido en

2. Según José Luis Romero, “...casi todas las capitales latinoamericanas duplicaron o triplicaron la población en los cincuenta años posteriores a 1880, y multiplicaron su actividad en una cierta proporción. Las capitales aprovechaban las riquezas de todo el país a través de los impuestos y del gasto público, además de lo que significaba ser el mercado interno más importante... En las capitales tuvieron su centro los grandes intermediarios, los banqueros, los exportadores, los financistas, los magnates de la bolsa. Y las burguesías dominantes procuraron que la fisonomía edilicia reflejara la imagen de un país próspero y moderno” (2001 252). Esto, por ejemplo, fue el caso de José Asunción Silva, quien con su padre llevó un negocio de importación de mercancías de lujo en Bogotá. “[In] addition to being a poet, novelist, and essayist, Silva was also an import merchant in turn-of-the-century Bogotá, selling the most sumptuous goods to an elite enriched by burgeoning coffee exports” (Beckman 61).

3. En “Los colores del estandarte” Darío declaraba: “En verdad, vivo de poesía. Mi ilusión tuvo una magnificencia salomónica. Amo la hermosura, el poder, la gracia, el dinero, el lujo, los besos y la música. No soy más que un hombre de arte” (1938 68). Por supuesto, vivir de la poesía y disfrutar del lujo, requiere un cierto nivel adquisitivo. Los objetos de lujo al igual que los comestibles son productos de consumo. Dice Françoise Perus, que le “parece infundado interpretar la actitud ‘modernista’ en términos de una reacción contra la conversión del arte en mercancía, siendo que las declaraciones de los poetas de entonces van casi siempre en sentido opuesto” (86). Y en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, Julio Ramos señala que Darío se encontró muy a gusto en la Exposición de París (1900), “donde percibía la realización de una de las utopías que atravesaban al modernismo (acaso sin dominarlo): el ideal de una modernidad capitalista, tecnológica, y a la vez *estética*” (151). Véase “En París,” (1950 382-383), la crónica de Darío sobre la Exposición.

4. “Rodó’s essay is most often read as a response to the United States occupation of Spain’s two remaining colonies, Cuba and Puerto Rico...It is also famous for its recourse to a racial-civilizational discourse of Latin ‘spirit’ against the crass ‘materialism’ of Anglo-America, in which ‘Ariel’ is posited against the hulking ‘Caliban’ of the North. One of the *many* contradictions of the essay is that an English play is chosen for the extended metaphor. Another is that the anticolonial thrust of Rodó’s essay explicitly entrusts the cultivation of ‘spirit’ to white male elites in line with a Greco-Latin definition of culture. In so doing, Ariel not only falsely identifies the Latin American ‘we’ as white and European; it does so while disavowing that material interestedness of this very class,” dice Beckman en *Capital Fictions* (151-52).

5. Aquí se entiende “modernidad” en el sentido del sistema mundial económico que hoy llamamos “capitalismo” (Wallerstein 1974): fruto del encuentro europeo-indígena de 1492 y la subsecuente *colonialidad del poder*. “To be modern was, in the end, to subject oneself to the laws of the market, to adopt a transcontinental rather than regional outlook, and to face man’s new condition as *animal laborans*: a beast of burden,” arguye Rotker (1). De esta manera, el modernismo, según Ángel Rama, “es el conjunto de la formas literarias que traducen las diferentes maneras de incorporación de América Latina a la *modernidad*, concepción sociocultural generada por la civilización industrial de la burguesía del XIX, a la que fue asociada rápida y violentamente nuestra América en el último tercio del siglo pasado [XIX], por la expansión económica y política de los imperios europeos a la que se suman los Estados Unidos” (129).

otra época y escrito en francés. Rodó añoraba el mundo de los artistas griegos y romanos cuando el *otium* de la clase pudiente, de los amos de esclavos, predominaba. Para estos escritores en particular, la “modernidad” representaba la decadencia. Los valores estéticos de la alta cultura habían sido reemplazados por el utilitarismo, el capitalismo y la revolución industrial⁶, y para ellos París, no sólo era la capital del siglo XIX, sino también la capital cultural del mundo, al mismo momento que Baudelaire la criticaba en *Les fleurs du mal*, desde una perspectiva igualmente de conservadora⁷. Por otro lado, para Martí la capital de finales del siglo XIX, no era París sino Nueva York. Y al igual que Marx⁸, que se instaló en Londres, donde escribió muchas de sus obras, Martí se exilió en Nueva York donde vivió y escribió por quince años antes de regresar a Cuba y morir en batalla. Tanto Marx como Martí entendieron que los cambios culturales (por ejemplo, la importancia de la prensa y el voto popular) derivaban de los cambios económicos y políticos, y que las ciudades más importantes de la modernidad (léase capitalismo naciente) eran Londres y Nueva York—un hecho que también se subraya en la gran novela *De sobremesa* de José Asunción Silva. Por lo tanto, cuando Martí hace referencia a la velocidad del mundo moderno, de manera que a veces nos hace pensar en el filósofo posmoderno, Paul Virilio, ésta es la velocidad de las ciudades y la velocidad, por supuesto, que surge de una economía de consumo⁹. En el famoso “Prólogo al ‘Poema del Niágara’ de Juan. A. Pérez Bonalde” (que fue publicado en Nueva York en el 1882), Martí describe los cambios culturales de esta manera:

Todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento. El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el *comercio* de todas. No tardan en beneficiar, después de salida trabajosa, a número escaso de lectores, sino que, apenas nacidas, *benefician*. (2004 64-65, mis cursivas)

Y hablando de las noticias mediáticas de su época, las observaciones de Martí parecen referirse a las redes sociales de hoy en día: “Con un problema nos levantamos; nos acostamos ya con otro problema. Las imágenes se devoran en la mente. No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa” Martí observa.(2004 65).

Si estas citas producen la sensación de ser tan cercanas a nuestra realidad, casi como si fuesen apuntes de Jean Baudrillard, es porque el capitalismo ha borrado la historia, ya que el pasado es un obstáculo para el devenir constante de los flujos del capital. Una idea, una imagen inmediatamente reemplaza la anterior. Martí entendió la nueva economía a profundidad, puesto que él mismo vivió de los periódicos internacionales que le

6. Es cierto que no sería justo acusar a los escritores modernistas de ser escapistas, representantes de un esteticismo purista totalmente desvinculado de lo político. “Conviene revisar ese lugar común, con particular referencia a los literatos, pues se ha visualizado retirándose de toda actividad política, encerrándose en torres de marfil y consagrándose exclusivamente a su vocación artística,” dice Rama en *La ciudad letrada* (2002 108). La vocación literaria “que tan beneficiosa habría de ser para el desarrollo de las letras latinoamericanas, no los retrajo de la vida política, a pesar de que muchos tuvieron conciencia de que en ella despilfarraban energías que hubieran sido más eficientes aplicadas a la producción artística, a la cual fue percibida como alto valor, tanto o más importante para la sociedad que las actividades políticas, periodísticas, diplomáticas, o meramente mundanas” (108). Tal actitud se ve explícitamente expresada en una carta que le escribe Rodó a su amigo, Baldomero Sanín Cano el 3 de diciembre de 1907. Dice Rodó: “Los que trabajamos en obra desvinculada de los intereses y pasiones del momento, hemos de hacerlo con intermitencias aprovechando las treguas que nos consiente la inevitable y celosa política...Quizás no es usted ajeno a esta fatalidad de la vida sudamericana que nos empuja a la política a casi todos los que tenemos una pluma en la mano. Y yo no considero esto enteramente como un mal. Todo está en que no nos dejemos despojar de nuestra personalidad” (Rodó 1374-1375). Pero aquí Susana Rotker nos recuerda que para Rodó el valor de la vida política es menos importante que la creatividad artística del individuo: “Rodo’s final warning is most important: political engagement threatens to strip the writer of his ‘personality’ [personalidad], and he must defend his creative autonomy in the moment of writing literature” (18).

7. “La prensa organiza el mercado de los valores espirituales, donde en un principio cotizan en alza”, escribe Walter Benjamin. “Los no conformistas se rebelan contra la entrega del arte al mercado, se agolpan alrededor del estandarte del ‘art pour l’art’. De este lema surge la concepción de

la obra de arte total, que intenta inmunizar al arte frente al desarrollo de la técnica. La solemnidad con que se celebra a sí misma es la contraparte de la distracción que glorifica la mercancía. Ambas se abstraen de la existencia social del hombre” (59). La obra de arte (*cum* objeto transcendental) se convierte en Darío, Rodó, Casal y Silva un fetiche de mercancía igual que cualquier otro.

8. Esta comparación para nada implica una complicidad ideológica con el filósofo alemán, sino una relación en cuanto a la importancia que ambos le dan a la dimensión económica de la vida. En su ensayo *in memoriam* de Marx, Martí expresa, por una parte gran admiración por el Karl Marx que se puso “del lado de los débiles” y por otra, desaprobación por la llamada del mismo a las luchas de clase de “los hombres sobre los hombres” (Martí 1991a 388). “Martí mentions the German reformer only a few times in his writings, which attests to his critical distance to Marx. The execution of the Chicago Haymarket anarchists prompts a conflicted reaction from Martí. While he blames the anarchists in an article on the trial written for *La Nación* in September 1886, he passionately defends them in another article written one year later for the same newspaper [1991b 338], claiming that the anarchists are the victims of a political system that is not any better than Europe,” escribe Georg Schwarzmann en la introducción a *Syncing the Americas* (6).

9. Lo que ha de estudiarse, arguye Virilio, ya no es la *democracia*, sino la *dromocracia*, o los sistemas políticos en cuanto a la velocidad. Construido del prefijo/sufijo griego *dromo*, o carrera, este concepto viriliano capta en gran medida las observaciones de Martí. “[...]there was no ‘industrial revolution’, but only ‘dromocratic revolution; there is no democracy, only dromocracy,” escribe Virilio en *Speed and Politics: An Essay on Dromology* (1986 46). La revolución industrial, fue en su esencia, una revolución de aceleración y velocidad que ha llegado a afectar la vida de las gentes en su totalidad.

pagaban por sus escritos. Que este flujo constante pudiese ser socialmente beneficioso (Martí 2004 65) era para Martí, el aspecto positivo de la desterritorialización de la economía. Y es aquí donde se encuentra su compleja crítica filosófica de la modernidad. En ningún momento se propone un regreso a épocas idealizadas, como en Rodó. La modernidad es explotación, capitalismo, utilitarismo, el rebajamiento de las grandes obras, etc., pero también es la democracia, el sufragio a las mujeres, la emancipación del obrero, y la posibilidad de mejorar el mundo. Para Martí el problema no era el de “los reyes burgueses”, sino el de la ideología nobiliaria que aún persistía en las nuevas ciudades. En ese sentido, Nueva York, ciudad de ricos y pobres, del trabajo y las oportunidades, era para Martí el locus contradictorio y dialectico del porvenir.

Nueva York bajo la nieve y los trenes elevados



Figura 1. “North on Third Avenue, between 67th and 68th Streets. Image used with the kind permission of the Milstein Division, The New York Public Library.

La tormenta de nieve que tomó lugar el 12 de marzo de 1888 en la costa atlántica de los Estados Unidos, paralizó por completo a Nueva York y mató a unas 400 personas—la mitad de ellas residentes de la ciudad. La ventisca enterró a la ciudad bajo 139 centímetros (55 pulgadas) de nieve. Y un mes y medio después (el 27 de abril), Martí respondió a aquella tragedia humana con una crónica en *La Nación*. Conforme a todo lo demás que caracteriza su visión del mundo, la crónica de Martí describe la tormenta en cuanto a sus efectos materiales y espirituales en la vida cotidiana del *polis* estadounidense. Es decir, Martí nos presenta una interpretación existencial y política del acontecimiento. Martí escribe:

Ya no se veían las aceras. Ya no se veían las esquinas. La calle Veintitrés es de las más concurridas: y un tendero compasivo tuvo que poner en su esquina un poste que decía: ‘Esta es la calle Veintitrés’. A la rodilla llegaba la nieve, y del lado del viento, a la cintura...El uno, un comerciante, en la flor de su vida, había de aparecer hoy, hundido en el turbión, sin más señal de su cuerpo que la mano alzada por sobre la tierra. (1991b 419).

Aun así, reporta Martí, los obreros hacían lo que tuviesen que hacer para llegar al trabajo. “¡[P]or Broadway y las Avenidas, levantándose y cayendo bajaban al trabajo, ancianos, mozos, niños, mujeres!” dice Martí. Siguen adelante, a pesar del peligro, porque temen perder su trabajo. “Sin leche, sin carbón, sin cartas, sin periódicos, sin tranvías, sin teléfonos, sin telégrafos, se despertó hoy por la mañana la ciudad,” escribe Martí refiriéndose a lo que para la clase alta neoyorquina fue lo peor de la tormenta; no muy diferente a lo que sería para muchas personas de clase media en la actualidad quedarse desconectadas del internet a causa de algún apagón. “¡Que ansia por leer, los de la parte alta, los diarios que a

fuerza de bravura por los pobrecillos vendedores llegaban de las imprentas, que están en la parte baja!¹⁰. ¡Y hubo anoche, hasta cuatro teatros abiertos!” (1991b 421, mis cursivas). Por supuesto, se tenía que entretener a los ricos en medio de la miseria. “¡Y todos los negocios suspendidos, y la *falsa maravilla* del ferrocarril aéreo puja en vano por llevar a su labor la muchedumbre que se agolpa colérica en las estaciones” (1991b 421, mis cursivas)¹¹. Los trenes elevados, igual que el “subway” de hoy, era el transporte de la clase obrera, y los dueños de los trenes elevados (el L), desde Charles Harvey hasta los años 40 estuvo en manos de las empresas privadas.

Los trenes elevados eran sucios y peligrosos, pero se habían puesto, dice Martí, en funcionamiento para facilitar el transporte de los obreros a las fábricas que quedaban en las afueras de Manhattan. Mientras tanto los accidentes del ferrocarril elevado eran constantes¹². “¡Otro muerto en el ferrocarril elevado!” declara Martí en su crónica del 6 de mayo de 1888 en *La Nación*. “Una pobre italiana cortada en dos por la máquina ciega. La sangre de la infeliz chorreando de los rieles, los empleados del ferrocarril recogiendo de prisa en la calle la carne majada” (1991b 443)¹³. Y sigue:

Ayer rebotó un tren contra el que venía detrás, aplastó al maquinista, y desventró el carro último y la máquina. Accidentes confesos, sin contar los ocultos, pasan de diez por mes, muchos mortales. El cuerpo entero vibra, ansioso y desasosegado, cuando se viaja por esa frágil armazón, sacudida incesantemente por un estremecimiento que afloja los resortes del cuerpo, como los del ferrocarril. (443).

No obstante, no fue a raíz de los accidentes que se condenaron los trenes elevados, ni tampoco por el gran costo de transportar la “población neoyorquina de sus labores a sus hogares”, ni “por el caso increíble” que “una compañía privada y solvente ...[disfrutara] del uso de las vías principales de la ciudad, sin compensar, con capital constante, o en forma de dividendo, o con un interés fijo sobre la merma de los valores, los daños causados a los dueños de casa en las vías por demérito súbito e irremediable de sus propiedades” (1991b 447). La condena, según Martí, vino de la clase pudiente para la cual los trenes elevados hacían que se perdiera la “nobleza y hermosura” de Nueva York; dicho de otra manera, sus privilegiadas vistas de la ciudad. A la misma vez se propuso sustituir el ferrocarril aéreo con el subterráneo; de ahí que se invirtiera lo que se había invertido en el “abuso escandaloso de la propiedad pública y la vía pública” (1991b 449) en la nueva forma de transporte.

Nueva York, el incendio y las mujeres

En su crónica del 4 de febrero de 1882 en *La Opinión Nacional* el escritor cubano dibuja un cuadro de los jóvenes de clase media que patinan sobre el hielo en el Parque Central, y de los bailes de la Academia de Música frecuentados por “las damas elegantes” (1991a 245). Martí escribe:

Ahora es en Nueva York tiempo de bailes, y la Academia de Música, que es el Teatro de la Opera, y de la rivalidad y el fausto

10. Desde su propia experiencia de periodista, Martí ya había captado la obsesión del individuo moderno por el consumo mediático de todos los acontecimientos (frivolos o trágicos). Cien años luego, Jean Baudrillard, trataría el mismo tema en el contexto de la guerra del Golfo. “Tenemos una necesidad apremiante de simulacro, incluso de la guerra, mucho más apremiante que de leche y de mermelada o de libertad, y poseemos la intuición inmediata de los medios para conseguirlo” decía Baudrillard en 1991 (87).

11. Marsha Ackermann escribe: “On March 12, 1888 a storm...bore down on “civilized” New York City and the Eastern seaboard, affecting a quarter of the U.S. population, killing 400 people, half of them in Greater New York, inflicting an estimated \$20 million in damage and calling into question, if only for a few days, New York City’s claims of technological and cultural superiority...It made manifest the ways in which New York City was a complex mechanical system, subject to breakdown, and an intricate social organism, liable to run amok. As a historical moment of peculiar intensity, the Blizzard was as much an ideological as an environmental crisis, raising new doubts and confirming old ones about the physical arrangement, social composition, and technological dependencies of the city” (253-254).

12. “Every technology produces, provokes, programs a specific accident. For example: when they invented the railroad, what did they invent? An object that allowed you to go fast, which allowed you to progress—a vision a la Jules Verne, positivism, evolutionism. But at the same time they invented the railway catastrophe,” dice Paul Virilio en diálogo con Sylvere Lotringer (1983 32). Para Virilio la velocidad es inseparable de la violencia (31).

13. La mención de la nacionalidad de la mujer no es casual. Martí escribió varias crónicas sobre la inmigración de los italianos, irlandeses y alemanes a Nueva York. Comparados con un visitante ilustre y privilegiado como el escritor irlandés Oscar Wilde, que “volverá a Europa”, los inmigrantes, dice Martí, jamás volverán a sus patrias. “Manadas, grupos de pasajeros, parecen cuando llegan. Son el ejército de la paz. Tienen derecho a la vida. Su pie es ancho, y necesitan tierra grande” (1991a 223). En la labor de los inmigrantes yace “el secreto de la prosperidad de los Estados Unidos”. (223). Sin embargo, sus contribuciones y sus necesidades no siempre son reconocidas. “Nueva York, que quiere abrir su Universidad a las mujeres, no gusta de tener abierta su bolsa a todos los menesteres de los inmigrantes europeos que llegan a veces con hambre, y sin dineros, ni ropa, ni salud...” (1991a 289); los mismos inmigrantes quienes “de su tenacidad e industria se aprovechan los yanquis, que los mofan...” (1991a 225).

de los ricos neoyorquinos, reúne en estas noches de vientos y nevadas a los aventureros de la ciudad, y a los que se imaginan que lo son, por no morir de espanto, de mirar en sí, y a los que quieren ser tenidos por felices. (1991a 245)

Y de repente, sin más ni más, Martí salta de los bailes “elegantes” a la muerte (de ciudad grande). “La vida y la muerte se despiertan a la par cada mañana; al alba, la una afila su hoz y la otra coge su ramillete de jazmines, mordidos algunas veces de gusanos” (246). Inesperadamente, Martí nos recuerda, a través de esa dialéctica constante en su obra, que las danzas también pueden ser danzas de muerte. “Un baile,” escribe Martí, “es incendio del alma.” Y sigue:

Un edificio que hace costado a la alta casa de correos, rugía ese día incendiado. Ha sido un espectáculo terrible, cuya presencia no alcanzó a turbar el regocijo de los enamorados de la danza. En esta noche fría, cruzaban almas, ya libres de sus cuerpos...Fue el incendio en la mañana, en casa de numerosos pisos, llena toda de oficinas de periódicos...Las llamas ascendieron con tal furia que parecía que hubiesen estado largo tiempo presas. Cien lenguas rojas se entraron a la par por escaleras y pasillos. Los pisos altos, llenos de trabajadores, de pobres mozas, que hacen oficio de cajistas, de niños recaderos, se llenaron de horror y de clamores. (1991a 246)¹⁴.

El día y la noche se contraponen en esta danza de vida y muerte: los cuerpos desalmados de los ricos y las almas liberadas de los cuerpos de los niños y las mujeres pobres. En forma de contrapunteo, Martí escribe: “los alegres danzadores deslizaban sobre la alfombra suntuosa el ancho pie, calzado de zapato femenino y medias negras”, y luego:

No alcanzan a los pisos altos las escalas de los bomberos. Véase una pobre negra, que como perseguida de monstruos feroces, salta dando hondos gritos de un cuarto encendido, se acurruca en el umbral de una ventana, se ase por no caer a la calle, de su mano ardiente, y se yergue de súbito, se recoge las ropas entre ambas piernas, exhala un alarido, y se arroja a la calle, en cuyas piedras chocó su cuerpo, despedazado con estruendo. (1991a 246-247)

Este acto de valentía le da la oportunidad a Martí de dirigir su atención a los derechos de la mujer, y a la injusticia de las condiciones laborales de las mujeres. “Es verdad,” dice Martí, “que llena de dolor ver venir de lejanos suburbios, en estas mañanas turbias que parecen madrugadas, a esas obreras valerosas que, al volver en la noche anterior de la ruda faena, reclinaron la inquieta cabeza, sin tiempo de soñar, en su almohada dura y fría” (1991a 247-248). Es más, apunta Martí, las mujeres “hacen la labor de un hombre, y ganan un jornal mezquino, mucho más bajo que el de un hombre” (248). Para apaciguar las inquietudes de un público conservador hispanoamericano, Martí compara la mujer “varonil” estadounidense con la mujer femenina latinoamericana ¹⁵, pero aun así termina la crónica anunciando que “cincuenta y nueve legisladores votaron en Albany...por la concesión del sufragio a las mujeres, contra cincuenta y cinco, que no gustan concederlo” (1991a 250). El futuro, dice Martí, será el de “todos los hombres y mujeres de la tierra” (250).

Nueva York y el ser humano

De gorja son y rapidez los tiempos.
Corre cual luz la voz; en alta aguja,
Cual nave despeñada en sirte horrenda,
Húndese el rayo, y en ligera barca
El hombre como alado, el aire hiende.

14. Este incendio tomó lugar durante una tormenta de nieve, el 31 de enero de 1882, no por la mañana, sino a las 10:20 de la noche, en el edificio *World Building*, donde se publicaba el periódico *New York World* y la revista *Scientific American*. El incendio se llegó a denominar “The Great Newspaper Park Row Fire”. Véase el artículo anónimo del diario *The New York Times* del 1 de febrero de 1882.

15. En *José Martí: An Introduction*, Oscar Montero escribe: “If the image of women fighting for their rights was radical in New York at the end of the nineteenth century, it was surely scandalous for many of Martí’s readers in Latin America. As if to placate those readers, Martí prefaces his sympathetic summary of the women’s movement with a contrast between an idealized image of Latin American women, frail and delicate, and the militant, working women of the northern metropolis. The contrast plays into the prejudices of Martí’s male and female readers in Latin America and certainly suggests that Martí himself shares the premise of such prejudice. On the other hand, Martí’s comments are also a tactical bridge between the changing role of women in an industrialized society and the more traditional view of woman as subservient lover and devoted homemaker, dear to many of Martí’s readers in Latin America” (40-41)

¡Así el amor, sin pompa ni misterio
Muere, apenas nacido, de saciado!...
Se ama de pie, en las calles, entre el polvo
De los salones y las plazas..... (1995 114-115)

Así empieza “Amor de ciudad grande”: con un vocablo arcaico (*gorja*) que según Roberto González Echevarría tiene que ver con el contraste entre fluidez y contracción. “La imagen del primer verso puede ser fluvial,” escribe González Echevarría, y sigue:

“gorja” es, en una de sus acepciones, una hondonada en el cauce de un río, donde el agua se remansa momentáneamente para de súbito proseguir su camino. Pero es más probable que la imagen sea geológica y ‘gorja’ se refiera a una falla por la que, al pasar, el aire se adelgaza y corre con mayor rapidez. En todo caso, los dos primeros versos designan un movimiento de contracción y expansión, de clausura y apertura... (34)¹⁶

Si es a estas contradicciones a lo que se refiere *gorja*, entonces la ciudad representa un espacio de desterritorialización, por un lado, y de territorialización por el otro. Pues así, “Amor de ciudad grande” constituye una reflexión crítica de lo que aun el amor se había convertido en las ciudades grandes, donde no sólo se consumían mercancías, sino también el amor y la expresión del amor *qua* mercancía. Laraway propone que a raíz de la popularidad del teléfono, el Nueva York al que llegó Martí se había convertido en unos pocos años en una selva de cables telefónicos que hasta el mismo gobierno del estado de Nueva York tuvo que controlar¹⁷. Laraway apunta:

For any visitor to New York at the time—to say nothing of a recently arrived foreigner such as Martí—such a scene would have made it almost impossible not to reflect upon the apparently diminished status of the human in view of the new technologies everywhere in evidence...When the poet announces, “corre cual luz la voz” [the voice travels like light], it is not clear that his language is figurative at all...The human voice, the initial stanza of “Amor de ciudad grande” declares, has now been transformed into an electrical charge, a pulse of energy transmitted by means of a complex mechanical system. (2018 258-259)

En lugar de una carta de amor, una llamada telefónica: rápida y eficaz¹⁸.

Martí escribió “Amor de ciudad grande” en Nueva York, en abril de 1882, unos meses después de publicar su ensayo sobre Coney Island. La relación entre las dos obras, el poema y el ensayo, es importante, porque en ellas se ve reflejada la mirada martiana de los Estados Unidos. En “Coney Island” Martí escribe:

En los fastos humanos, nada iguala la prosperidad maravillosa de los Estados Unidos del Norte...Hoy por hoy, es lo cierto que nunca muchedumbre más feliz, más jocunda, más bien equipada, más compacta, más jovial y frenética ha vivido en tan útil labor en pueblo alguno de la tierra, ni ha originado y gozado más fortuna... De los lugares más lejanos de la Unión Americana van legiones de intrépidas damas y de galantes campesinos a admirar los paisajes espléndidos, la impar riqueza, la variedad cegadora, el empuje hercúleo, el aspecto sorprendente de Coney Island, esa isla ya famosa, montón de tierra abandonado hace cuatro años, y hoy lugar amplio de reposo, de amparo y de recreo para un centenar de miles de neoyorquinos que acuden a las dichas playas diariamente. (1991a 123)

16. Una tercera acepción de “gorja,” dice González Echevarría es la de los sonidos producidos por la garganta. “Corominas sugiere que *gorges*, la palabra latina de donde se origina ‘gorja’, es un sonido onomatopéyico que imita ‘los ruidos producidos por la garganta’. ‘De gorja son y rapidez los tiempos’, describe, pues, el esfuerzo por articular el lenguaje poético (34). Si bien esta interpretación da mucho a pensar, “Amor de ciudad grande’ may be also read in a more explicitly material register, one which more vividly brings out the communicative obstacles presented by the poet’s surroundings” (Laraway 2018 257).

17. Obsérvese los postes telefónicos que aparecen en la foto de la nevada en la sección anterior, y en el artículo de David Laraway (2018 258).

18. La tecnología al igual que otras cosas, recibe un trato ambiguo en la escritura de Martí. Recordemos por un momento el pasaje del “Prólogo al ‘Poema del Niagara’ de Juan Pérez Bonalde” donde Martí critica la tecnología que hace posible la difusión periodística de las ideas superficiales, a la misma vez que reconoce los beneficios de la información mediática. “[L]os ferrocarriles echan abajo la selva, los diarios la selva humana. Penetra el sol por las hendiduras de los árboles viejos...El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida,” dice Martí en relación al aspecto negativo de la nueva tecnología de los medios de comunicación (2004 64). Sin embargo, en contraste con las “ideas grandiosas” de las obras maestras, las ideas mediáticas “apenas nacidas, benefician” (65). Sus beneficios son instantáneos.

19. Park Row fue donde tomó lugar el Gran Incendio de 1882. Véase nota 7

Coney Island, construida en poco tiempo, para el consumo de las playas, el transporte público, los juegos, y “sus museos de a 50 céntimos, en que se exhiben monstruos humanos, peces extravagantes, mujeres barbudas, enanos melancólicos, y elefantes raquíuticos, de los que dice pomposamente el anuncio que son los elefantes más grandes de la tierra” (124), es un intento de ahogar la tristeza y la “angustia de la soledad” bajo el constante movimiento de cuerpos y de almas. Tal es la angustia del neoyorquino anglo-sajón; y el hispanoamericano, por su parte, dice Martí, padece de “la nostalgia de un mundo espiritual superior” que “los invade y aflige” (1991a 126). Y, sin embargo, por otro lado, la grandeza del estadounidense, del neoyorquino reside en su capacidad de seguir adelante, de no dejarse vencer, aun cuando todo parece estar perdido. Recuérdese por un momento “Nueva York bajo la nieve” donde Martí describe la manera en que los neoyorquinos le hicieron frente a aquella horrenda tormenta.

Grande fue la derrota del hombre: grande en su victoria. La ciudad está aún blanca: blanca y helada toda la bahía. Ha habido muertes, crueldades, caridades, fatigas, rescates valerosos. El hombre en esta catástrofe se ha mostrado bueno. (1991b 418)

Esta es la visión martiana--ambigua y dialéctica--de los Estados Unidos, y en particular, de la ciudad de Nueva York--una ciudad donde hasta los niños se arriesgan la vida para ganarse unas migajas. Esto lo había presenciado Martí en el trabajo de los niños pobres que vendían los diarios en las calles de Nueva York. En “Los vendedores de diarios,” Martí escribe:

Hay un padre en Nueva York que suele llevar a su hijo de cinco años a que vea cómo batallan por la vida los niños pobres; y como nunca se ve esto mejor que a la hora de vender los diarios de la tarde, por allí suelen ir padre e hijo cogidos de la mano, por Park Row¹⁹, a un costado de la Casa de Correos, que es donde están los más de los diarios... (201)

Y luego Martí relata cómo se organizaba la venta de diarios en la calle:

De pronto, al pie de la estación del ferrocarril aéreo, del ‘elevado’ como acá dicen, se aglomera la conmovedora chiquillería. Acuden dos policías, con la porra alzada. Los muchachos, callados, se van poniendo en fila. El vendedor de los diarios deja caer su fardo de mil periódicos, al pie de un farol. Y arrodillado en el fango, va contando a media luz. El compradorzuelo espera ansioso, con la mano tendida. Un real, veinte periódicos. Y echa a correr: ¡Extra, extra! Va descalzo, a medio pantalón, sin chaqueta, sin sombrero. Vende sus diarios a centavo. (203).

Evidentemente, esta actividad en particular ha dejado de practicarse. Hoy en día los niños pobres de Nueva York no venden diarios en la calle, pero hacen algo parecido; van de vagón a vagón, en los trenes del metro, vendiendo caramelos a dólar. Al cruzar los vagones, estos niños, la mayoría de ellos que no llegan a los diez años de edad, arriesgan caerse bajo las ruedas de los trenes. De hecho, así murió, en septiembre del 2018, un niño de 7 años que vendía sus caramelos en el metro de Filadelfia (Sasko). El hecho de que la trágica y triste muerte de este niño haya ocurrido en Filadelfia y no en Nueva York no significa absolutamente nada. Si en 1888 los vendedores de diarios eran los niños pobres, los vendedores de caramelos de nuestra época, son los mismos niños, ciento treinta años después²⁰. Sus vidas reflejan las demoledoras contradicciones económicas de Nueva York y de otras ciudades estadounidenses. “Al caer la noche,” refleja Martí, la población al llegar a casa quería saber, qué había ocurrido durante las horas de trabajo: “¿Qué *yacht* triunfó en la regata...qué peloteros ganaron, los de Nueva York, que tienen el bateador

20. En 1999 la periodista Elisabeth Leamy emprendió una investigación para el noticiero *ABC News*, sobre la explotación de los niños que venden caramelos en el metro (*subway*) de Nueva York. Decía Leamy: “Los jefes de cuadrillas instruyen a los niños lo que han de decir y a veces les dan carnets de identidad para que se los demuestren a los clientes. Éstos recogen a los niños temprano por la mañana; se los llevan en furgonetas a los centros comerciales y a los barrios lejos de casa; y después de 12 horas se pasan a buscarlos. A menudo los niños se pasan el día entero sin comer, sin beber agua o ir al servicio. No hay ningún tipo de supervisión y las autoridades saben que de vez en cuando estos niños son asaltados y violados en el trabajo. Entonces, ¿vale la pena? No. Uno de los grupos que investigué les pagaba a los niños 40 centavos por cada chocolatina de \$2.50 que vendían. Las barras de chocolate se vendían al por mayor por 35 centavos; tal que los jefes de cuadrillas se quedaban con deliciosas ganancias. Si los niños llegaban tarde a la furgoneta o se ponían a jugar de vuelta a casa, los capataces les descontaban dinero de lo poquito que le pagaban. Muchas cuadrillas de caramelos proclaman que los niños son premiados con viajes de excursiones a los toboganes de agua y a los parques de atracciones. Mi investigación demostró que tales excursiones o no se hacían o los niños tenían que pagárselas ellos mismos con el dinero que se habían ganado con las ventas de caramelos” (mi traducción). Estas condiciones actuales parecen ser tan nefastas o peores que las de los “vendedores de diarios” de Martí.

que echa la pelota más lejos, o los de Chicago...?” (202). Para eso estaban los periódicos y los niños “de doce, de diez, de cinco años...que con su real en el puño” esperaban “en la acera en fila” a que se pusieran los periódicos a la venta (202). Y con algo de ironía, concluye Martí: “Principia allí la vida. Y el capital triunfa” (203). Para Martí, entonces, los seres humanos dignos de admiración eran los obreros que formaban parte de esa “marea inmensa” (1991a 45) e incesantes de Nueva York. Ahora, mientras mucho se ha escrito sobre la postura anti-estadounidense de Martí, y a veces hasta se ha llegado a pintar al pensador cubano con rasgos de marxista, la realidad es mucho más compleja. Si Martí admiraba a los trabajadores norteamericanos por su energía creadora que había “hecho tal pueblo” (citado en Kirk 278), también cuestionaba el “individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible” estadounidense (citado en Kirk 28). A propósito, Jaime Suchlicki capta la multidimensionalidad de la economía política de Martí en “The Political Ideology of José Martí”:

Martí was a firm believer in individual initiative, private property and honest profit...For Martí, the injustices of capitalism were only temporary defects and abuses that could be remedied. He did not advocate the suppression of free enterprise. He was anti-capitalistic because of his humanitarian approach to economics and his desire for justice for the poor and the working class. (34-35).

Empero, una lectura descuidada o políticamente comprometida como la del historiador y traductor Philip S. Foner (*Inside the Monster*), nos llevaría a la conclusión errónea que Martí fue un marxista-leninista²¹. Por lo contrario, lo mismo ocurriría si leyéramos descuidadamente lo que aporta Ericka Beckman en su agudo estudio, *Captial Fictions*, donde escribe:

The absence and contradictions of early liberal imaginaries become particularly prominent in a little-known text by...José Martí, titled *Guatemala* (1878), a pamphlet-essay written to celebrate the arrival of liberal reforms to this country. For the young Martí, just twenty-four years old and awed by the liberal revolutions being lived across Latin America in the early 1870s, looked out and saw nothing less than the beginning of a new era. (23)

Sin embargo, para Beckman, hay un antes y un después en el pensamiento de Martí, que bien se puede captar en el ensayo *Guatemala* en comparación con “Nuestra América” de 1891 (2013 25, 40, 41). Este antes y después, se le puede atribuir, no tan sólo a la edad del pensador cubano, sino también a dos experiencias muy diferentes, que fueron la experiencia de vivir en un país (Guatemala) donde todavía predominaba la economía agraria, y vivir en una ciudad industrializada como Nueva York que ejemplificaba todas las contradicciones culturales, sociales y económicas del capitalismo, entre ellas las oportunidades económicas para los trabajadores igual que los excesos del individualismo y la avaricia. El mismo Martí reconocía la complejidad de estas contradicciones. Por ejemplo, en “La verdad sobre los Estados Unidos” (1894) Martí declara:

Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se han de esconder sus faltas oregonarlas como virtudes. (2004 176)

Estas palabras de advertencia, fueron dirigidas a los cubanos que abogaban por “la anexión de la isla a los Estados Unidos” (Martí 2004 176, nota 96). En ellas se ve muy marcadamente el pensamiento dialectico y complejo de Martí. Por lo tanto, no sería para nada exagerado concluir que la visión martiana del mundo, ambivalente, contradictoria,

21. Véase el artículo de Esther Allen, “He has not made himself known to me: José Martí, U.S. History, and the Question of Translation” en el volumen *Syncing the Americas* (42-44).

multidimensional y compleja, fue en gran parte el resultado de la experiencia neoyorquina de José Martí, ciudad cumbre de todas las contradicciones de la modernidad. Para Martí, según Laura Lomas, criticar era sinónimo de amar (2018 150, 151). Asimismo, “the city prompts reflection on the most generative ‘modern problem’: how to engage in criticism and practices of liberation and love” (Lomas 2018 162); y aunque el amor de “gorja” y “rapidez” suele ser complejo y contradictorio, de él nacen nuevas formas de vivir.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 42
Agosto/August 2019

BIBLIOGRAFÍA

Ackermann, Marsha. "Buried Alive! New York City in the Blizzard of 1888." *New York History*, vol. 74, no. 3, July 1993, pp. 253-276.

Allen, Esther. "'He has not made himself known to me': Jose Martí, U.S. History, and the Question of Translation". *Syncing the Americas: José Martí and the Shaping of National Identity*, editado por Ryan Anthony Spangler y Georg Michael Schwarzmann, Bucknell UP, 2018, pp. 29-49.

Anónimo. "Flames in a Death Trap: The Potter Building Completely Destroyed. Loss of at Least Five Lives and \$700,000 in Property." *The New York Times*. 1 de febrero de 1882, p. 1.

Baudrillard, Jean. *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Traducido por Thomas Kauf, Editorial Anagrama, 1991.

Beckman, Ericka. *Capital Fictions: The Literature of Latin America's Export Age*. U of Minnesota P, 2013.

Benjamin, Walter. "El París del segundo imperio en Baudelaire". *El París de Baudelaire*. Traducido por Mariana Dimópulos, "Introducción: Baudelaire, un testigo en de la clase burguesa" por Rolf Tiedemann. Eterna Cadencia, 2012, pp. 43-63.

Darío, Rubén. "Los colores del estandarte." *Poesías y prosas raras*, editado por Julio Saavedra Molina. Prensas de la Universidad de Chile, 1938, pp. 67-73.

---. "En París." *Peregrinaciones. Obras Completas: viajes y crónicas*. Tomo III. Afrosidio Aguado, 1950, pp. 379-388.

González Echevarría, Roberto. "Martí y su 'Amor de ciudad grande': Notas hacia la poética de *Versos libres*". *Isla a su vuelo fugitiva: Ensayos críticos sobre Literatura Hispanoamericana*, José Porrúa Turanzas, S.A., 1983, pp. 27-42.

Kirk, John M. "José Martí and the United States: A Further Interpretation". *Journal of Latin American Studies*, vol. 9, no. 2, November 1977, pp. 275-290.

Laraway, David P. "José Martí and the Call of Technology in 'Amor de ciudad grande'". *Syncing the Americas: José Martí and the Shaping of National Identity*, editado por Ryan Anthony Spangler y Georg Michael Schwarzmann, Bucknell UP, 2018, pp. 253-264.

Leamy, Elisabeth. "Don't Buy Candy From...Children: The Sales are Often Scams; The Kids are Underpaid and Exploited." *ABC News*. 23 junio. 2008. <http://abc.news.go.com/Business/story?id=5213468&page=1>

BIBLIOGRAFÍA

Lomas, Laura. "The City Unmakes Empire: José Martí's Latina/o Urbanism". *Syncing the Americas: José Martí and the Shaping of National Identity*, editado por Ryan Anthony Spangler y Georg Michael Schwarzmann, Bucknell UP, 2018, pp. 141-166.

Martí, José. *Obras completas*. 9. En los Estados Unidos. Editorial de Ciencias Sociales, 1991a.

---. *Obras completas*. 11. En los Estados Unidos. Editorial de Ciencias Sociales, 1991b.

---. *Poesía completa*. Edición e introducción de Carlos Javier Morales. Alianza Editorial, 1995.

---. "Los vendedores de diarios". *Todo lo olvida Nueva York en un instante*. Selección y presentación de José de Jesús Aguirre y María Antonieta Juliá. Editorial de Ciencias Sociales, 1997, pp. 201-203.

---. "Prólogo al 'Poema del Niágara' de Juan. A. Pérez Bonalde". *Ensayos y crónicas*. Edición e introducción de José Olivio Jiménez. Madrid: Cátedra, 2004. Pp. 59-78.

Perus, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo..* Siglo Veintiuno Editores, 1990.

Montero, Oscar. *José Martí: An Introduction*. Plgrave Macmillan 2004.

Rama, Ángel. "La dialéctica de la modernidad en José Martí." *Estudios martianos*. Editado por Ivan A. Schulman. Editorial Universitaria, 1974, 129-197.

---. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte, 2002.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Callejón, 2003.

Ródo, José Enrique. *Obras completas*. Edición, introducción, prólogo y notas de Emir Rodríguez Monegal. Aguilar, 1967.

Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Prólogo por Luis Alberto Romero. Siglo Veintiuno Editores, 2001.

Rotker, Susana. *The American Chronicles of José Martí: Journalism and Modernity in Spanish America*. Traducido por Jennifer French and Katherine Semler. UP of New England, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

Sasko, Claire. "Police: 7-Year Old Boy Dies After Falling Between SEPTA Subway Cars". *Philadelphia*. 24 de septiembre.
<https://www.phillymag.com/news/2018/09/24/septa-boy-dies-selling-candy/>

Schwarzmann, Georg. "Introduction". *Syncing the Americas: José Martí and the Shaping of National Identity*, editado por Ryan Anthony Spangler y Georg Michael Schwarzmann, Bucknell UP, 2018, pp. 1-16.

Suchlicki, Jaime. "The Political Ideology of José Martí". *Caribbean Studies*, vol. 6, no. 1, April 1966, pp. 25-36.

Virlio, Paul. *Speed and Politics: An Essay on Dromology*. Traducido por Mark Polizotti. Semiotext(e), 1986.

Virlio, Paul y Sylvère Lotringer. *Pure War*. Traducido por Mark Polizotti. Semiotext(e), 1983.

Wallerstein, Immanuel. *The Modern World System*. Academic Press, 1974